

**Carlos Oliva Mendoza y Andrea Torres Gaxiola (coordinadores),
El capital. Ensayos críticos (México: Itaca/UNAM, 2019)**

GUSTAVO ADRIÁN ALVARADO GARCÍA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

“¡Hurra!”, exclamó jubiloso Friedrich Engels al enterarse, allá por el mes de marzo de 1867, que su querido amigo había culminado por fin el esbozo final del primer volumen de *El capital*.¹ Desde entonces, este año ha quedado marcado sin duda en la historia de la humanidad. Sería no más que una redundancia referir la profunda y decisiva influencia que dicho texto de Marx ha tenido desde su publicación en los diversos ámbitos del saber y el quehacer humano.

En este contexto, con motivo de los festejos realizados alrededor del mundo por los 150 años de la aparición del primer tomo de *El capital*, es que se publica este texto que ahora tenemos ocasión de comentar, titulado *El capital. Ensayos críticos*, coordinado por el Dr. Carlos Oliva y la Dra. Andrea Torres. Escritos en su mayoría por profesores e investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el texto recoge una decena de ensayos en torno al primer tomo de la obra culmen de Karl Marx. En términos generales, se puede afirmar que la relevancia del texto se encuentra en la posibilidad de aclarar y profundizar algunas de las problemáticas plasmadas en las cientos de páginas que conforman el primer tomo de *El capital*—desde los ineludibles temas acerca del fetichismo de la mercancía y la enajenación, hasta una aproximación crítica a la técnica capitalista, pasando por el concepto de propiedad, la manufactura heterogénea y el

¹ Engels a Marx, Carta del 4 de abril de 1867, *MEW*, vol. 31, p. 283. Heinrich Gemkow, *Carlos Marx. Biografía completa*, Buenos Aires, Cartago, 1975.

despojo territorial— y, todo ello, abordado desde una perspectiva contemporánea, con datos, lecturas y comentarios gestados desde el análisis de las sociedades capitalistas, más allá de las que describió y criticó el filósofo alemán en la segunda mitad del siglo XIX.

El primer texto que se recoge en el libro, titulado “La forma espectral del capital”, es un extraordinario y provocador trabajo de Carlos Oliva, en el cual se explica el porqué de los recurrentes fracasos al intentar, por un lado, erradicar “desde afuera” la forma de reproducción social capitalista y, por otro, encaminar la dinámica social “desde adentro” hacia ideales ajenos al capital, como la democracia o la justicia. Retomando el primer capítulo de *El capital*, Oliva sostiene que la cristalización del trabajo humano que se fija en las mercancías, de donde proviene su valor según Marx, implica la fijación en las mismas de las técnicas, artes, costumbres y formas de producción de una sociedad. Si bien la mercancía condensa en cierta forma estas facetas de lo propiamente humano, no lo hace de manera evidente y tangible, sino, más bien, de manera camuflada, como un espectro, como una cristalización que, al reflejarse simultáneamente (todas las mercancías, todo el tiempo) imposibilita su aprehensión. Escribe el autor al respecto: “Esta espectralidad no es un reflejo que se pueda mirar y hacia al cual se pueda tender. Al no haber un espejo desde donde podamos ver claramente nuestra vida dentro del capitalismo, no podemos desatar, encaminar, imaginar o documentar el tiempo mercantil. La mercancía desaparece sin dejar una huella sacra o histórica de sí”.² Ya Marx había señalado la potencia de la encriptación mercantil cuando se busca desentrañar su forma de valor. Al inicio del cuarto apartado del capítulo primero de *El capital*, comenta el filósofo de Tréveris:

Es de claridad meridiana que el hombre, mediante su actividad, altera las formas de las materias naturales de manera que le sean útiles. Se modifica la forma de la madera, por ejemplo, cuando con ella se hace una mesa. No obstante, la mesa sigue siendo madera, una cosa ordinaria, sensible. Pero no bien entra en esce-

² Carlos Oliva, “La forma espectral del capital” en *El capital. Ensayos críticos*, op. cit., p. 21.

na como mercancía, se trasmuta en cosa sensorialmente suprasensible. No sólo se mantiene tiesa apoyando sus patas en el suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías y de su testa de palo brotan quimeras mucho más caprichosas que si, por libre determinación, se lanzara a bailar.³

Así, al desplegar nuestra socialidad “en” y “desde” la mercancía –objeto sensible, suprasensible y espectral– las posibilidades de una práctica encaminada a transformar la reproducción social capitalista se esfuman. En este sentido, Carlos Oliva termina aseverando, no sin cierta perplejidad: “Quizá llegue el lugar y la hora en que en esta pluralidad de espacios y de tiempos espectrales se dibuje el ocaso o por lo menos la descentración de la vida mercantil y la futura extinción del dominio absoluto de la sociedad mercantil capitalista”.⁴

Además de la claridad conceptual y el ordenado análisis de los argumentos expuestos para mostrar la teoría del valor-trabajo de Marx, el ensayo que lleva por título “La enajenación en *El capital*, el caso del proceso de valorización”, de Sergio Lomelí Gamboa, merece nuestra atención por la apuesta política que contiene y que, en cierto sentido, contraviene lo antes dicho por Carlos Oliva. Una vez expuesta la manera como se presenta la enajenación de lo político, por un lado, y el fetichismo mercantil, por otro, el autor propone a las comunidades zapatistas como ejemplo paradigmático de comunidades que han construido en su seno una verdadera autonomía, esto es, para el autor, una creación de las formas materiales de vida de modo no capitalista. Escribe Sergio Lomelí hacia el final de su ensayo: “En una actualidad en la que la realización del proyecto subjetivo dominante, la autovalorización del valor, amenaza la existencia concreta de la vida en el planeta, la construcción de la autonomía, como sucede en las comunidades zapatistas, se plantea como la tarea política más urgente del presente”.⁵

³ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, trad. Pedro Scaron, t. I, vol. 1, México, Siglo XXI, 1975, p. 88.

⁴ Carlos Oliva, “La forma espectral del capital”, *op. cit.*, p. 22.

⁵ Sergio Lomelí Gamboa, “La enajenación en *El capital*, el caso del proceso de valorización”, en *El capital. Ensayos críticos*, *op. cit.*, p. 131.

El análisis del fetichismo de la mercancía, del capítulo primero de *El capital*, corre a cargo de Gustavo García Conde. En su ensayo “El fetiche de la mercancía y la semiosis capitalista”, el autor nos ofrece, primeramente, una clasificación de conceptos que suelen ser erróneamente utilizados al abordar la obra de Marx, tales como fetichismo, enajenación, cosificación y subsunción. Posteriormente, Gustavo García se enfoca en el análisis del fetichismo mercantil y la enajenación política, entendida como la imposibilidad en que se encuentra el sujeto de configurar su propia socialidad. En la segunda parte del trabajo, el autor retoma al filósofo Bolívar Echeverría para recuperar la idea de que en el capitalismo no sólo se producen y consumen mercancías sino también símbolos. El fetichismo mercantil se disemina así por todos los resquicios de las sociedades capitalistas en tanto que la producción de cualquier valor de uso lleva intrínsecamente la subcodificación del valor mercantil. Así, el significar humano, abierto a una amplia red de posibilidades, se acota unívocamente en tanto que “el sistema de producción mercantil de significados selecciona, discrimina, deforma, sustituye, disminuye o incrementa las distintas maneras del subcodificar humano que están a favor de una forma de subcodificación en la que las mercancías pueden hablar su propio lenguaje”.⁶ Lenguaje que, como nos recuerda el autor al final del ensayo, es, en la socialidad capitalista, un lenguaje inexpresivo, carente de contenido.

Por otro lado, el análisis de la técnica en el proceso de valorización es realizado magistralmente por Andrea Torres. En su ensayo “La dinámica fetichista de la técnica en el capitalismo”, la autora sostiene, en contra de las posturas que conciben a Marx como un determinista tecnológico o que presuponen una neutralidad de la tecnología, que la técnica, desde el estudio de *El capital*, ya está sujeta por completo a las determinaciones propias de la dinámica capitalista, de ahí que sea “la consecuencia de la lógica del valor mismo, no un desarrollo independiente de ésta”.⁷

⁶ Gustavo García Conde, “El fetiche de la mercancía y la semiosis capitalista”, en *El capital. Ensayos críticos, op. cit.*, p. 92.

⁷ Andrea Torres Gaxiola, “La dinámica fetichista de la técnica en el capitalismo”, en *El capital. Ensayos críticos, op. cit.*, p. 24.

Otro de los ensayos que retoman el tema de la tecnología es el que lleva por título “Vuelta a las formas fundamentales de la manufactura en los tiempos de la flexibilidad en la producción”, de Norma Hortensia Hernández García. A raíz del capítulo XII de *El capital*, “División del trabajo y manufactura”, la autora sostiene que, en las sociedades actuales, la búsqueda por incrementar el valor no sólo sigue siendo tan vigente como en los tiempos de Marx sino que, además, muchos de los comportamientos humanos más cotidianos responden a la lógica de la valorización a través de la reproducción del plusvalor relativo. Por ejemplo, comenta Norma Hortensia, el tipo de individuo que promueve el capitalismo –“homogéneo” y “productivo”– obedece a las necesidades que éste tiene por aumentar su valor. De ahí que el capitalismo requiera “afirmar como cualidad primaria del individuo su capacidad para la autosubsistencia y esconder la cadena de interdependencias a las que, sin embargo, se le sujeta cada vez más”.⁸

Por su parte, el ensayo que lleva por título “El tomo I de *El capital*: apuntes para entender el territorio más allá del despojo”, escrito por Efraín León Hernández, intenta profundizar en el concepto de “despojo territorial” en la fase neoliberal del capitalismo. El autor sostiene que dicho despojo debe ser interpretado como un momento de expansión de la “riqueza objetiva” que dinamiza la reproducción capitalista y no meramente como un arrebato de capitalistas codiciosos. En este sentido, el texto es una búsqueda por salir de la “forma aparential” o del “saber espontáneo” y, en contraparte, una manera de comprender el fenómeno del despojo territorial y los conflictos relacionados con la tierra en su justa medida, en función del rol que conllevan en el capitalismo contemporáneo, especialmente en América Latina. Efraín León esboza tres ejes para comprender el despojo territorial de forma adecuada. El primero es el despojo en tanto reacomodo del orden territorial mundial conforme a la reactivación de los procesos productivos capitalistas. El segundo eje, siguiendo la sección

⁸ Norma Hernández, “Vuelta a las formas fundamentales de la manufactura en los tiempos de la flexibilidad en la producción”, en *El capital. Ensayos críticos, op. cit.*, p. 141.

segunda y tercera de *El capital*, lo relaciona con la apropiación del proceso productivo por parte del capitalismo: primero como reacomodo y articulación de la fuerza de trabajo, luego como configuración de modos concretos de producir y, finalmente, como la creación de las condiciones generales de producción a través de la maquinaria y la especialización del trabajo. Por último, el tercer eje focaliza la cuestión subjetiva del proceso de trabajo y su relación con la enajenación política en las sociedades capitalistas, en tanto que la nueva organización del proceso productivo en un territorio conlleva la “profundización de las relaciones salariales e incremento de la masa de trabajadores sin trabajo y, sobre todo, aumento de poder político de las clases dominantes frente a una creciente masa de desposeídos con y sin empleo”.⁹

Por su parte, Elisabetta Di Castro se adentra al concepto de “propiedad” desde la tradición de la filosofía política liberal para, posteriormente, contrastarlo con la crítica que Marx hace del mismo. La autora nos recuerda que la acumulación originaria es el punto de arranque del capital y parte constitutiva de éste. De ahí que la lectura de *El capital*, especialmente el capítulo xxiv, “La llamada acumulación originaria”, es imprescindible para comprender la forma inequitativa que adoptan procesos distributivos de la riqueza en el capitalismo.

Finalmente, los ensayos de Jaime Ortega y de Griselda Gutiérrez, después de un breve recuento de las distintas maneras como se ha retomado *El capital*, señalan que, desde su publicación, el texto culmen de Marx no ha tenido una lectura unívoca, ya que la apropiación de su obra ha respondido en gran medida a las necesidades relacionadas con el contexto histórico-político de la sociedad donde se gestó dicha interpretación. Además, la complejidad del análisis de *El capital* está, entre otras cosas, que no estrecha su investigación a un campo de conocimiento exclusivo. De ahí que “Determinar cuál es su objeto teórico sigue siendo tema de debate; es decir, si el análisis de la sociedad capitalista que se

⁹ Efraín León Hernández, “El tomo I de *El capital*: apuntes para entender el territorio más allá del despojo”, en *El capital. Ensayos críticos, op. cit.*, p. 45.

desarrolla en dicha obra es una teoría de la sociedad, si es una obra de economía o una de historia; así como definir cuál es su estatus teórico, el de una teoría científica o un tratado filosófico”.¹⁰

Para concluir esta breve presentación, quisiera recalcar la exhortación de Gutiérrez y Ortega, con la cual coincido plenamente, a acercarnos, ya sea de nueva cuenta o por vez primera, a la lectura de *El capital*. El análisis de los problemas que se plasman en el libro que en esta ocasión se presenta no buscan, en ningún sentido, “superar” o “dejar atrás” lo dicho por Marx; por el contrario, intentan recuperar lo allí investigado para, con ello, acentuar el estudio de aquellas problemáticas analizadas por Marx que, en la actualidad, se han mantenido y agudizado –en tanto que el modo de producción, distribución y consumo capitalista sigue siendo una realidad ineludible–. Como menciona Jaime Ortega en su ensayo, citando a Bolívar Echeverría, “Leer a Marx resulta así, llevando las cosas al extremo, emprender la tarea paradójica de escribir junto a él su propia teoría”.¹¹ Pensar los problemas intrínsecos del tipo de socialidad con la que nos reproducimos cotidianamente, permite, en primer lugar, detectarlos e interpretarlos en su justa medida –lo cual representa ya un avance considerable– y, en segundo lugar, de ser posible, hacerles frente, pues, como dijo el célebre filósofo ecuatoriano, “vivir *en y con* el capitalismo puede ser algo más que vivir *por y para* él”.¹²

¹⁰ Griselda Gutiérrez Castañeda, “De las lecturas de *El capital*”, en *El capital. Ensayos críticos, op. cit.*, p. 153.

¹¹ Bolívar Echeverría *apud* Jaime Ortega, “Hacer camino al andar: lógicas en el capital, una lectura con y más allá de Althusser”, en *El capital. Ensayos críticos, op. cit.*, p. 65.

¹² Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, México, Era, 2000, p. 36.

Referencias

- EACHEVERRÍA, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*. México: Era, 2000.
- ENGELS, Friedrich, Carta de Engels a Marx del 4 de abril de 1867, *MEW*, vol. 31. Berlín: Dietz Verlag, 1965.
- GEMKOW, Heinrich, *Carlos Marx. Biografía completa*. Buenos Aires: Cartago, 1975.
- MARX, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*. Trad. Pedro Scaron, t. I, vol. 1, México: Siglo XXI, 1975.
- OLIVA Mendoza, Carlos y Torres Gaxiola, Andrea (coordinadores), *El capital. Ensayos críticos*. México: Itaca/UNAM, 2019.

